Cruz Aguilar, Juan José. "Entre la necesidad y el tedio: los rostros del dolor durante la pandemia". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 10, julio-septiembre 2020, pp. 16-19, e-ISSN 2448-7651

Entre la necesidad y el tedio: los rostros del dolor durante la pandemia

Cruz Aguilar, Juan José. Maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México; miembro del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Estudios Sobre la Universidad; profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades y de Ética en el Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria.



Fotografía tomada de internet

Resumen:

El presente texto reflexiona, mediante la filosofía de Schopenhauer, sobre dos dimensiones del sufrimiento en tiempo de pandemia: la necesidad encarnada por aquellos que se ven obligados a salir a las calles en busca de sustento diario, y, por otro lado, el tedio o aburrimiento, rostro de quienes aún permaneciendo en casa no están libres de dolor. Finalmente, se resaltan los gestos de solidaridad y se formulan planteamientos sobre el destino de la humanidad después de la pandemia.

I. Tiempos de pandemia

Los momentos complicados suelen revelar debilidades, muestran el lado oscuro del alma. Los tiempos aciagos nos obligan a confrontarnos con nosotros mismos: mirarnos, escucharnos, acompañarnos, sentirnos. En el terreno colectivo quedan al descubierto las enormes brechas que dividen a nuestra sociedad. La desigualdad se muestra con sus rostros más crueles, por un lado el de la necesidad, la carencia, la falta de los que menos tienen y por otro la abundancia y exceso, en ocasiones obsceno, de unos cuantos, abundancia que termina por convertirse en tedio, en aburrimiento. Necesidad y tedio no son sino un par de las mil máscaras con las que se envuelve el sufrimiento. Sufrimiento que en tiempos de pandemia sale a la escena de la vida luciendo todos y cada uno de sus ropajes: injusticia, desigualdad, enfermedad, muerte. Pero en periodos funestos y oscuros como los que atravesamos, cualquier destello de esperanza, de empatía, de solidaridad, de compasión, brilla como en ningún otro momento. Esto alienta a la humanidad a continuar, pero no sin antes replantearse su destino y el modo en el que habrá de conseguirlo.

Arthur Schopenhauer (1788-1860) sostiene que en esencia toda vida es sufrimiento (Cfr. Schopenhauer, 2009, p. 368). Éste no es sino necesidad y carencia que a cada instante clama por satisfacción. La vida de todos los seres, racionales o no, está envuelta por el deseo, en una insaciable búsqueda por colmar el querer. Si seguimos esta idea no sólo en tiempos de Covid-19 nos encontramos ante el dolor y sus distintas manifestaciones. Sin embargo, sí es en estos momentos en los que se muestra con diversos grados de claridad y, en ocasiones, con mayor crueldad. e 2019, ante esta situación Riad elevo la producción a niveles récord:

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Cruz Aguilar, Juan José. "Entre la necesidad y el tedio: los rostros del dolor durante la pandemia". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 10, julio-septiembre 2020, pp. 16-19, e-ISSN 2448-7651

II. Necesidad el primer rostro del dolor

Como hemos escrito, podemos destacar dos facetas del sufrimiento: la necesidad y el tedio, encarnados en estos días en aquellos que por un lado se ven obligados a salir de casa para ganar el sustento diario y por otro, en aquellos que pueden permanecer en sus hogares, pero no por ellos están exentos de dolor, pues se enfrentan al aburrimiento constante.

La necesidad es el primer rostro del sufrimiento. Mientras el Estado demanda permanecer en nuestro hogares ante la contingencia sanitaria, gran parte de la población desoye tal llamado, y no, en la mayoría de los casos, por necedad sino por necesidad. En un país como el nuestro con más de cincuenta millones de personas viviendo en la pobreza es casi imposible atender a las indicaciones sanitarias. Para las personas que encarna el primer rostro del sufrimiento, tristemente, es igual de arriesgado permanecer en casa como salir de ella. Si se quedan en casa corren el riesgo, casi seguro, de padecer hambre, y si salen, pues la necesidad los obliga, enfrentan el peligro del contagio.

Aún en tiempos de pandemia el deseo no se detiene, ya sea en una de sus formas más elementarles como lo es alimentarse. Y escribimos deseo y no sólo necesidad, pues para las personas que encarnan este rostro del sufrimiento, comer es un proyecto, un plan, un anhelo, lejos está de ser una certeza. Por si la tarea de conseguir alimento en sí misma no fuera lo suficientemente ardua, en tiempos de pandemia, en todas partes vemos la aspiración obstaculizada: despidos injustificados, reducción de salarios, cierre de fuentes de trabajo, aumento de los precios de productos básicos.

La vida de la mayoría queda enmarcada en este primer rostro del dolor, la necesidad, una perpetua lucha por la existencia misma, que se ha recrudecido en tiempos de pandemia. Este no es el rostro de la ignorancia, el descuido, o la falta de consideración, sino la cara de quienes se ven obligados a dejar la vida por la permanente búsqueda de saciedad, por más mínima que pueda ser. Como escribió el poeta Miguel Hernández: tener hambre es la cosa primera que se aprende (Cfr. Hernández, 2010, p. 97), y penosamente, para este rostro del sufrimiento la única con la que se cuenta.

III. El tedio la otra cara del sufrimiento

El otro rostro del sufrimiento en tiempos de pandemia lo encarnan aquellos que pueden permanecer en casa. Aun cuando las necesidades elementales se hallan cubiertas, cuando la satisfacción del querer se ha colmado, el sufrimiento asume otro rostro, y lacera por igual. A este rostro parecen faltarle objetos del querer, porque ha obtenido satisfacción, comodidad y confort, en algunos casos demasiado fácil.

El aburrimiento o tedio no es para nada un mal menor, al final, escribe Schopenhauer, pinta una verdadera desesperación en el rostro de quien lo padece (Cfr. Schopenhauer, 2009, p. 371). El tedio se avecina en cuanto la necesidad nos da una tregua. Una vez colmadas las necesidades elementales, se abre un espacio, en el que no habiendo nada más en que ocuparse, nuestra mirada,



Imagen de freepik

Cruz Aguilar, Juan José. "Entre la necesidad y el tedio: los rostros del dolor durante la pandemia". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 10, julio-septiembre 2020, pp. 16-19, e-ISSN 2448-7651

nuestra atención se dirigen hacia nosotros mismos, a nuestro interior. Con la ausencia de faenas o jornadas rutinarias de trabajo, con las cuales habitualmente cargamos, y con ellas distraemos nuestra atención y pasamos nuestro tiempo, ahora hacemos de nosotros mismos una carga, nos atormenta la preocupación de cómo hacer pasar el rato, cómo matar el tiempo (Cfr. Schopenhauer, 2001, p. 57).

En días "normales" las víctimas del aburrimiento correrían apresuradamente en busca de los otros o del consumo desmesurado; cualquier actividad que los aleje de sí, los pierda o les permita olvidarse, aunque sea por breves instantes, de sus propias penas. Pero el confinamiento, en tiempos de pandemia, frustra su intento de socialización y los obliga irremediablemente al encuentro de sí.

¿Qué se puede hallar en el encuentro de sí?, ¿qué queda cuando nos despojamos por fin de las máscaras que día a día solemos portar? Aquello que, gracias al encierro y soledad obligados se muestre, será lo más íntimo y profundo del yo, nuestra personalidad. Estaremos desnudos y no se mostrará lo que producimos, representamos, poseemos o compramos, sino simplemente lo que somos, ¿qué hemos hecho de nosotros mismos?, ¿qué nos queda realmente cuando estamos alejados del mundo?

El confinamiento obligatorio, puede brindar la oportunidad de realizar una rendición de cuentas ante nosotros mismos para preguntarnos: ¿qué he hecho de mí?, ¿cómo he llegado a ser determinado tipo persona?, pues al final, como escribe Schopenhauer "lo que uno es en sí mismo, lo que le acompaña en la soledad y lo que nadie puede darle ni quitarle, es claramente más esencial para él que lo que pueda poseer o ser a los ojos de los demás" (Schopenhauer, 2009, p.14).

Habituados a la autoexplotación como modelo de realización (Cfr. Byung-Chul Han, 2017, p. 40), fieles creyentes de la productividad como signo de desarrollo pleno, luchamos ahora con la futilidad de todo cuanto hemos producido y nos enfrentamos, en muchos casos, ante el vacío de nuestra existencia, ante una personalidad enclenque, mezquina, ruin, monstruosa.

Sin duda que el aburrimiento es una cara singular del sufrimiento, pues nos confronta y, en encierro, dificulta la huida de nosotros mismos. Pero cuán terrible ha de ser eso que encontramos, que incluso en tiempos de pandemia, muchos, han encontrado modos de evasión, no hay escape físico, pero si virtual: redes sociales, plataformas de entretenimiento, cátalos infinitos de películas y series, compra en línea, todo cuanto sea necesario para no volver a mirarnos.

IV. La compasión y la era postpandemia

Sin importar cuál sea el rostro del sufrimiento que encarnemos, siempre permaneceremos vinculados por el sufrimiento mismo. Nadie está exento de padecer, nadie puede huir del dolor. Necesidad y tedio no son sino un par de ropajes de un mismo dolor, que siguiendo el pensamiento del filósofo de Frankfurt, de algún modo nos fraterniza. Y los tiempos de pandemia lo demuestran, no son pocas las acciones que la sociedad civil ha emprendido para colaborar en el combate contra la enfermedad, gestos mínimos o muy visibles demuestran características singulares de la naturaleza humana: compasión y solidaridad.

Cada ser humano, en tiempos de pandemia, ha demostrado, que sin importar los padecimientos propios, necedad o tedio, es capaz de acompañar y mitigar el dolor del otro. Rasgo singular el nuestro, que aun en tiempos de crisis y de mayor vulnerabilidad somos capaces de colaborar, cada uno desde su trinchera en favor de la colectividad. Pues el sufrimiento se convierte en un elemento unificador, los dolores del mundo tienden lazos entre los hombres, en este sentido, el dolor fraterniza, hermana, pues no hay nadie que esté exento de él. El sufrimiento padecido y contemplado, puede mover a la virtud, y da testimonio de esto la entrega del personal médico, mujeres y hombres arriesgando sus propias vidas en favor del otro.



Imagen de freepik

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Cruz Aguilar, Juan José. "Entre la necesidad y el tedio: los rostros del dolor durante la pandemia". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 10, julio-septiembre 2020, pp. 16-19, e-ISSN 2448-7651

Antes de la pandemia ya existía una brecha significativa entre los dos rostros del dolor, pero ahora, esa brecha, parece convertirse en un abismo casi insalvable. La humanidad se enfrenta ante una gran inflexión, se abre ante nosotros la posibilidad de cambiar el rumbo de nuestro proceder en el mundo.

La pandemia ha atestado un gran golpe al ego de la humanidad. El siglo XXI, el siglo de la era digital, que miraba de frente al futuro, con la frente en alto y en actitud altiva ha sido herido por un microorganismo, un virus, capaz de detener intempestivamente el "progreso" y "desarrollo de la sociedad contemporánea". A las tres afrentas contra el narcicismo universal de la humanidad, que alguna vez describió Freud (Cfr. Freud, 1978, p.132), habría que sumar ésta que aun enfrentamos: la lucha contra el coronavirus.


Imagen de freepik

Sin duda, la pandemia inaugura una nueva faceta de la historia de la humanidad. Estamos por incursionar en una nueva era, la era post pandemia. Las cosas no volverán a ser como antes, ni las naciones, ni las instituciones sociales; las formas de gobierno o los modelos económicos deberían volver a su estado anterior a la pandemia, pues es claro que no han funcionado y deben renovarse.

Nuestro futuro sigue siendo incierto, ante él habremos de guardarnos de optimismos vulgares, que no penetran en la complejidad de la realidad que nos espera, y despiertan una falsa ilusión y esperanza en que las cosas serán mejores. Tenemos la oportunidad de cambiar el rumbo de la humanidad, la posibilidad de trasformar nuestra relación con los otros y la naturaleza.

Ante la incertidumbre de lo que está por venir, desearíamos encontrarnos ante la entrada de cualquier oráculo y preguntar por nuestro destino. Muy probablemente, cercanos al pensamiento de los antiguos griegos, la respuesta obtenida, no se limitaría a una visión optimista ni pesimista de la vida, sino más bien, se vislumbraría un destino trágico para la humanidad, que nos haría un llamado, como alguna vez escribió el filósofo Spinoza, no para reír ni llorar sino para comprender o filosofar (Cfr. Spinoza, 89, carta XXX).

Referencias:

Byung-Chul Han. (2017) La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
Baruch Spinoza. (1989) Correspondencia completa, Madrid: Hiperión.
Sigmund Freud. (1978) Una dificultad del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
Miguel Hernández. (2010) Antología poética. España: Austral.
Arthur Schopenhauer. (2009) El mundo como voluntad y representación. Madrid: Trotta.
Arthur Schopenhauer (2009) Aforismos sobre la sabiduría de la vida. Madrid: Trotta.
Arthur Schopenhauer. (2001) Metafísica de las costumbres. Madrid: Trotta.